

## EN EL DOMINIO DEL ELEFANTE BLANCO (SIAM)

---

CONFERENCIA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS  
EX. FIS. Y NATURALES

---

Excelentísimo Señor Gobernador y distinguida concurrencia:

Una breve reseña histórica nos demuestra que *Siam*, el imperio del Elefante Blanco, poseía antes una extensión territorial mucho mayor que en la actualidad. Comprendía una parte de Birma, los Estados de Lao y Schan, el territorio actual de Siam y la Indochina francesa. De todo este inmenso territorio poblado con unos cincuenta millones de habitantes, quedan al reino solamente el valle Menam con sus afluentes, los valles tributarios del Mekong hasta el 20°. de latitud Norte, la planicie de Khorat y los sultanatos de la península malaya hasta el 6°. de latitud Norte. Las dos partes últimamente citadas se reservaron Francia e Inglaterra, declarándolas "zona neutral" en virtud de un tratado antiguo. Ambas potencias se obligaron mutuamente a garantizar únicamente la independencia y neutralidad del territorio de Menam y de la margen izquierda del Mekong, estableciendo así una especie de paragolpes entre sus colonias Indochina-Francesa y Birma. En mil novecientos siete, Francia sacó las primeras consecuencias del convenio, incorporando las provincias de Battambang, Sisophon y Siemrep a su

dominio, e Inglaterra, por su parte anexó en mil novecientos nueve los territorios extraordinariamente fértiles de los sultanatos malayos Kelantan, Trengganu, Kedah y Perlis, así como una cantidad de islas, que integran los "Confederated Malay States".

¿Cual es el aspecto del Siam actual, de este país tan poco conocido?

Para contestar esta pregunta nada mejor que dar—antes de mostrar las vistas luminosas hechas en mi expedición a Siam, que duró más de un año y medio—un breve estudio del reinado del dey Chulalongkorn, muerto en 1910, cuyos restos fueron entregados solemnemente a las llamas, en marzo del año siguiente. Este rey, apreciado en todo el mundo como un gobernante de dotes sobresalientes, poseía en su hermano, el príncipe Damrong, que desempeña todavía el puesto de ministro del interior, un inteligente y enérgico consejero y colaborador. Durante los cuarenta y dos años de su reinado, Siam estaba expuesto a una serie de gravísimos acontecimientos políticos. Si el rey sabía ceder en los problemas de la política externa, y en la habilidad con que aseguró la autonomía e independencia de su gobierno en los asuntos internos, había logrado también antes de esa época triste, introducir muy notables reformas en el reino mismo, a pesar de la resistencia de los elementos conservadores.

Proscribió, por ejemplo, la indigna costumbre según la cual los súbditos debían postrarse en tierra delante de sus superiores, elevando así el nivel moral del pueblo.

El rey de Siam es uno de los soberanos más absolutos de la tierra y prácticamente el dueño y propietario de la mayor parte del país. Sólo él tiene el derecho de celebrar tratados, de otorgar concesiones, etc. Además es el dueño de vida y muerte de sus súbditos.

Sin embargo, Siam atraviesa actualmente por una época que se puede considerar de transición entre el estado feudal y el estado policial. El país está dividido en una cantidad de provincias, administradas por gobernadores que simultáneamente desempeñan

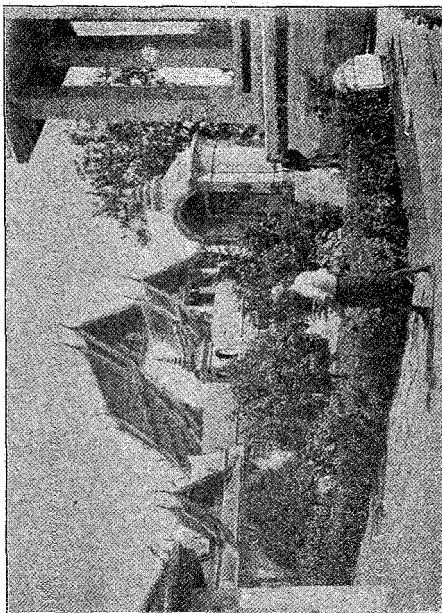
el cargo de jueces de los tribunales superiores; los distritos en que se dividen las provincias, son regenteados por una especie de burgomaestres. En los Estados de Lao y Schan el gobierno lo desempeñan los príncipes indígenas. Las diferencias entre siameses y europeos o americanos se ventilan ante la corte internacional de Bangkok o ante la de Djieng Mai, la antigua capital del imperio de Lao occidental.

El tribunal de Djieng Mai, actúa a veces en forma harto curiosa.

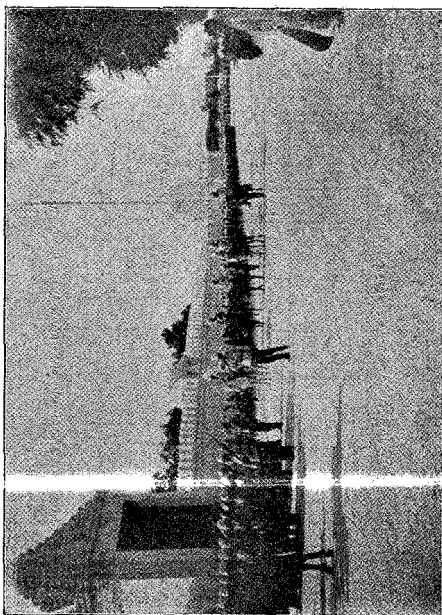
Durante mi estada sucedió un día que el único funcionario que asistió a una audiencia, fué el cónsul británico. Los jueces siameses o se habían enfermado o estaban de viaje o se habían quedado sencillamente en casa, sin decir nada (y ésto sin que haber llovido!) de modo que la audiencia tuvo que ser aplazada. Estas demoras, por supuesto, no son agradables, máxime si se tienen en cuenta los frecuentes robos de elefantes; las huellas de los ladrones y encubridores se pierden pronto si la investigación no es rápida y enérgica.

Una audiencia de un tribunal ordinario del interior parecerá a nosotros que la presenciámos por primera vez, desprovista de esa gravedad a que nos hallamos acostumbrados. Todos los presentes—el juez, los acusadores, el acusado (éste con frecuencia cargado de cadenas)—están sentados cómodamente en el piso. Delante de sí tienen los inevitables aparatos de betel, tazas de té y, sobre todo, salivaderas. El siamés está acostumbrado a masticar permanentemente el betel, fruto de una palma, y el lao las hojas de té con sal, sirviendo ambos como un estimulante, con el uso de betel, la boca se llena de un jugo rojo, que tiñe completamente de negro los dientes. Se dice que hay “dandies” siameses que se hacen arrancar todos los dientes, usando luego una dentadura blanca para las recepciones europeas y otra negra para el uso común. Las exterioridades poco solemnes que se notan en los juzgados siameses no impiden que los jueces dictan en general fallos justos y rectos.

El pueblo siamés se divide en los “pudi” (nobles) y los “prai”



Templo del Budha smtaragdo



Soldados delante del palacio real

(el pueblo). Es de notar que en Siam no existe la nobleza hereditaria. Los mismos descendientes del rey, de los cuales hay un sinnúmero en los dominios del elefante blanco, han perdido en la cuarta generación todas las prerrogativas y sus hijos vuelven, si no se distinguen por una actuación sobresaliente, a formar parte de la masa del pueblo. La nobleza siamesa se compone pues, de los funcionarios. Con el ascenso a un puesto superior, se produce también un cambio de nombre, lo que obstaculiza en alto grado las investigaciones históricas.

La corte y los funcionarios pertenecen a la clase de los "pudi", mientras que los "prai" se dividen en los "thai" (hombres libres) y en los "thas" (vasallos sujetos al servicio corporal). De particular interés es la cuestión de los "thas" que se llaman frecuentemente en Europa sin ningún fundamento los "esclavos" siameses. Muchos piensan en crueles persecuciones y tratamientos inhumanos, sin darse cuenta de que en la mayoría de los casos no se trata de otra cosa que de una relación como entre patrón y sirviente, y sin pensar que la posición social del vasallo doméstico siamés es muchas veces más llevadera que la de nuestro personal doméstico. Cabe recordar aquí el ejemplo de la antigua república de Ragusa, cuya posición sobresaliente en la Edad Media fué consecuencia precisamente de la estrecha cooperación entre ambos factores. De importancia es el hecho que el trabajo femenino se paga mejor que el del hombre. En el interior existe todavía una especie de servidumbre. Un pobre, por ejemplo, que no se halla en condiciones de cosechar en su terreno lo necesario para su vida en años de mala cosecha, se presenta ante un hombre rico y le pide una suma de dinero. En pago de este préstamo el deudor hace con el acreedor una especie de contrato de locación de servicio trabajando para éste hasta que la deuda quede cancelada. Lo curioso es que el deudor—como pudo comprobarse en muchos casos—puede presentarse a un segundo hombre de fortuna pidiendo a éste la suma que debe al otro con lo cual entra al servicio del nuevo acreedor. En épocas anteriores, los siameses perdieron en el juego no tan

solo su propia persona, sino también la de sus mujeres e hijos vicio este que se hallaban entregadas también las mujeres. La supresión del monopolio del juego significaba para el estado la pérdida de una renta de varios millones.

Como ya indicamos arriba, Siam fué antes un Estado feudal. Hoy se basa sobre el sistema de los impuestos. Comparado con las naciones europeas, Siam es un país feliz, porque el impuesto importa por cabeza y año solamente 6 "tical" (un tical: un peso), y en años de mala cosecha de arroz, se suele perdonar a los damnificados. Gracias a sus productos es también un país rico. Hay que tener en cuenta que de sus rentas mantiene un ejército permanente de cuarenta mil hombres.

Muy interesante es también la posición de los chinos en Siam; ellos pagan un 20 % menos de impuestos que los demás contribuyentes. No sé si este sistema tiende a atraer a los chinos que ciertamente son un elemento trabajador; pero no lo creo porque la tendencia arraigada en el chino, de volver cuanto antes—si posible con una gran fortuna,—a su patria, se nota también en Siam. A ello contribuye que la emigración de la mujer china está severamente prohibida (lo estaba al menos hasta hace poco), de modo que el chino procura de unirse con una mujer de Lao o Siam.

Un problema importante es en Siam—como en todo el mundo—el del matrimonio. En la poligamia siamesa debemos distinguir entre esposas y concubinas, hoy en día encontramos muy a menudo el sistema monogamo. Las esposas para los príncipes y mandarines las elige en general el mismo rey, entre las jóvenes de la buena sociedad, educadas en el harem. Los padres ponen estas niñas a la disposición del rey, y la admisión de las mismas en el harem, que se puede calificar como el "pensionat" más elegante del reino, es considerada como una gran distinción. Una vez que se tengan noticias positivas sobre la vida del harem en Siam (los rumores que sobre el particular han trascendido al publico son tan falsos como los concernientes a la existencia de un cuerpo de amazonas) veremos que la sencilla interpretación dada por noso-

tros se acerca mucho más a la verdad que todos esos relatos sensacionalistas que describen los aposentos de las mujeres y niñas reales como lugares de desenfundadas orgías.

Queremos recordar que la esposa del rey Chulalongkorn, Sowa-pa Pongsi ha reinado mientras que duraba la ausencia del rey, el cual estuvo una temporada en el exterior de Siam, habiendo desempeñado con suma inteligencia esta difícil misión.

En mi expedición a Siam, por primera vez, visitada por un botánico hasta las zonas del Norte y Naciente de este reinado tuve ocasión de estudiar prolijamente la cuestión del árbol "Teak", tan importante a causa de sus diferentes aplicaciones.

La madera de *Tectona grandis*, de la familia de las *Verbenaceas*, cuyas hojas contienen una materia colorante roja, se emplea para los siguientes fines:

- 1°. En las marinas de guerra y mercantes.
- 2°. Para la construcción de vagones de ferrocarril.
- 3°. Para la fabricación de muebles y la carpintería de obra.

En la construcción de vagones se emplea también con preferencia la madera teak. Sobre los montantes de hierro de los vagones Pullman, se colocan por ejemplo planchas de madera teak, para obtener un movimiento más suave.

En los trópicos la madera teak se impone por consideraciones de orden práctico y económico. Para la vida en la selva, se han construido casas transportables de esta madera, obteniéndose con tal método los mejores resultados.

Baules de madera teak son sencillamente indispensables para el viajero en los trópicos, porque las hormigas blancas, una especie de termitos, no pueden penetrar en la madera, la que resiste también a todas las influencias atmosféricas. Para demostrar la gran utilidad de esta madera, citaré solamente el hecho de que en la casa que habité en Wang Djiao, en el Siam central, los termitos devoraron casi toda mi colección de plantas malayas, mi ropa y mis botines encerrados en mis baules europeos, mientras que

mis papeles y otros objetos que se hallaban en una caja de teak, no fueron tocados.

La exportación de madera teak de Siam en los años 1839 a 1904, fué de 664.813 toneladas, con cifras anuales muy variables, contra 2.878.566 toneladas exportadas en el mismo lapso de tiempo por Birma. En el último decenio, la exportación siamesa mostraba una tendencia aumentar.

Serán de interés algunos datos sobre la explotación de las existencias de dicha madera.

Así como en Birma, se acostumbra también en Siam que los árboles destinados para el corte, se señalan primeramente por el empleado encargado de su selección. Las leyes forestales permiten solamente el corte de aquellos árboles que, poseyendo el diámetro requerido, se hallen a cierta distancia de los árboles más próximos de la misma especie.

Hecha la designación, se descortezan el árbol, abriendo con el hacha un surco de 15 centímetros de ancho, alrededor del tronco. A consecuencia de esta operación, el árbol principia a secarse. Los árboles así tratados, permanecen en esta forma cerca de dos años, hasta que las ramas menores se secan, de modo que a veces queda solamente el tronco desnudo, semejante a un mástil.

Transcurridos dos años, el árbol se corta, desprendiéndose las ramas que aun hubiese. Si se dispone de elefantes, éstos transportan los troncos hasta el río más próximo, donde los troncos se apilan, o, en el caso de haber suficiente agua, se arrojan en la corriente, la cual los arrastra consigo.

Si hay que apilar los troncos, se acostumbra destruir por el fuego las partes inmediatas de la selva, para asegurarse contra posibles incendios. Pero si el nivel del agua alcanza la altura requerida, principia a entrar en acción el más potente de los animales domésticos, el elefante.

Ante todo, el empleado europeo de la compañía explotadora marca cada tronco con las señas de la sociedad, para impedir en lo posible los robos.





Ranchito en el Norte de Siam  
(techo de hojas de *Dipterocarpus*)



Cosecha del arroz

Después les toca el turno a los elefantes. El trabajo de estos útiles animales, lo describiré de acuerdo con los apuntes de uno de mis diarios de viaje.

Una alta pila de unos 150 troncos de teak, obstruye el cauce del río. Entre éstos y los Lao y Kamu, (el último una tribu indígena del Mākong), que se ocupan activamente en la marca de los árboles, se mueven tres enormes bultos: un elefante anciano con potentes colmillos está levantando precisamente un grueso tronco, con toda la fuerza de su trompa. No debe haber hecho bien su trabajo, porque uno de los arrieros parece estar dispuesto a romper su pesado palo en la cabeza del animal, descargándole frenéticos golpes.

El coloso protesta, arrojando por su trompa un torrente de agua, y agitando furiosamente sus monstruosas orejas. Luego da algunos pasos y ataca nuevamente el tronco, esta vez, para empujarlo con la cabeza.

Con la trompa, el elefante da al tronco la posición requerida; luego, empujando con la frente y los colmillos, lo dirige hacia la corriente. Terminado su trabajo del día, lleva sobre su ancha espalda a los fatigados obreros hasta sus viviendas.

Los troncos arrastrados por los afluentes de los grandes ríos, se almacenan en una estación determinada, hasta reunirse una considerable cantidad de ellos. De cincuenta a cien troncos se juntan después mediante los cabos de rotang (de una palma trepadora de las montañas siameses) en grandes balsas, en cuyo centro se construye una pequeña casita, en la que viven los madereros, una vida poco envidiable. En la época de las grandes inundaciones sucede con relativa frecuencia que la corriente destroza las balsas, dejando a los tripulantes a penas el tiempo necesario para salvar la vida.

Estos transportes necesitan a veces un año, en el caso de una repentina bajada de las aguas. En circunstancias favorables el viaje se puede hacer también en un mes.

Llegadas las balsas a Bangkok, la capital de Siam, se desar-

man y pasan a los grandes aserraderos, confortablemente instalados, desde los cuales la madera se envía al Asia Oriental o a Europa.

Para juzgar mejor la importancia del elefante en la industria forestal, hay que tener en cuenta otra circunstancia: las numerosas cataratas de los ríos siameses. Solamente los elefantes poseen las fuerzas necesarias para poner a flote los troncos que se atascan en la orilla o quedan detenidos en los bancos de arena.

Los troncos fletados por agua constituyen un gran peligro para los botes que viajan aguas arriba, y que muchas veces no pueden evitar el choque.

Nos dedicaremos ahora a la descripción del país y de los habitantes de Siam.

Los dominios del elefante blanco ocupan hoy, con sus 600.000 kilómetros cuadrados y sus siete millones de habitantes, el territorio que se extiende entre los seis grados y los veinte grados y treinta minutos de latitud septentrional, o sea, a través de 14 grados, y entre los noventa y siete grados y los 106 grados de longitud oriental, o sea, sobre ocho grados en su parte más ancha, y sobre a penas medio grado en la parte más angosta, en el punto más estrecho de la península malaya.

Esta península, bañada por las aguas del estrecho de Malaca, parte del océano índico, y del golfo de Siam que pertenece ya al Mar Chino, limitada por los estados confederados malayos bajo el protectorado británico, y por la colonia inglesa de Wellesley, muestra en general las mismas características orográficas y biológicas que los estados malayos.

El principal núcleo continental linda por el Noroeste con los estados meridionales de Schan, de Birma, en poder de los ingleses, por el Oeste con la posesión británica de Tenasserim, por el Sudeste con el Cambodjá francés y Annam, el río Mekong de por medio, y por el Nordeste con la colonia francesa de Tongking.

En su parte baja, así como en el centro y en el norte, este territorio es regado por el gran río Menam (madre de las aguas),

Tschau Praya y sus afluentes. Dicho río nace en el extremo Nordeste de Siam, en el monte Doi Luang, distante solo 20 millas del río Mekong que forma a esta altura alguna de sus célebres curvas.

Cerca de Paknampoh, se le reúne, en los diez y seis grados de latitud septentrional y 100 grados de longitud oriental, el río Meping, cuyos manantiales se encuentran en la frontera Nordoeste de Siam. Los pequeños ríos del Norte y Este vierten sus aguas en el gran río fronterizo entre Siam y los dominios franceses, el Mekong, cuyo nacimiento está en los 33 grados y 17 minutos de latitud septentrional y 94 grados y 25 minutos de longitud oriental, en la montaña del Tibet, llevando en su origen el nombre de Gergu.

En el Sud, arriba de la península malaya, hallamos una vasta llanura, la que facilita el extenso desarrollo del sistema fluvial del Menam, mientras que las alturas en gran parte cubiertas por densas selvas, que rodean la llanura, proveen al río de agua.

Gracias a esta abundancia de agua, Siam reúne las mejores condiciones como país agrícola de primer orden, con exuberante producción de cereales, fruta y cultivos tropicales. Sin embargo, esta abundancia tiene también sus desventajas, en las inundaciones que anualmente se reproducen en la misma época, aunque este fenómeno aporta también el beneficio de llevar a la tierra abundantes abonos naturales.

La creencia de que esas inundaciones tienen su origen en el derretimiento de la nieve de las montañas, no tiene razón de ser, y puede probar su inconsistencia.

En todo el Oeste, Norte y Nordeste, encontramos a lo largo de la frontera de Birma y de las posesiones francesas, montañas boscosas cuya cumbre más elevada, el *Doi-Intanton* y el *Anga-Luang*, alcanzan con sus 2.600 metros la altura del "Richthofengipfel".

Salvo algunos aislados macizos calcáreos que ostentan una rara vegetación endémica, la montaña está cubierta, hasta las cum-

bres más altas, con tupidas selvas vírgenes, que se presentan en las más variadas formas.

La montaña forma principalmente largos macizos graníticos que se orientan de Norte a Sud-este.

La cadena más interesante es el *Doi-Djieng-Dao*, cuyo macizo calcáreo, formado por "Nummulitenkalk", alcanza en la cumbre Bismarck la altura de 2.200 metros. Entre los 1900 y 2200 metros se encuentra una región peñascosa, como las tenemos también en los Alpes. En esta región se ha desarrollado una flora peculiar que supo aclimatarse perfectamente en esta zona pobre en agua.

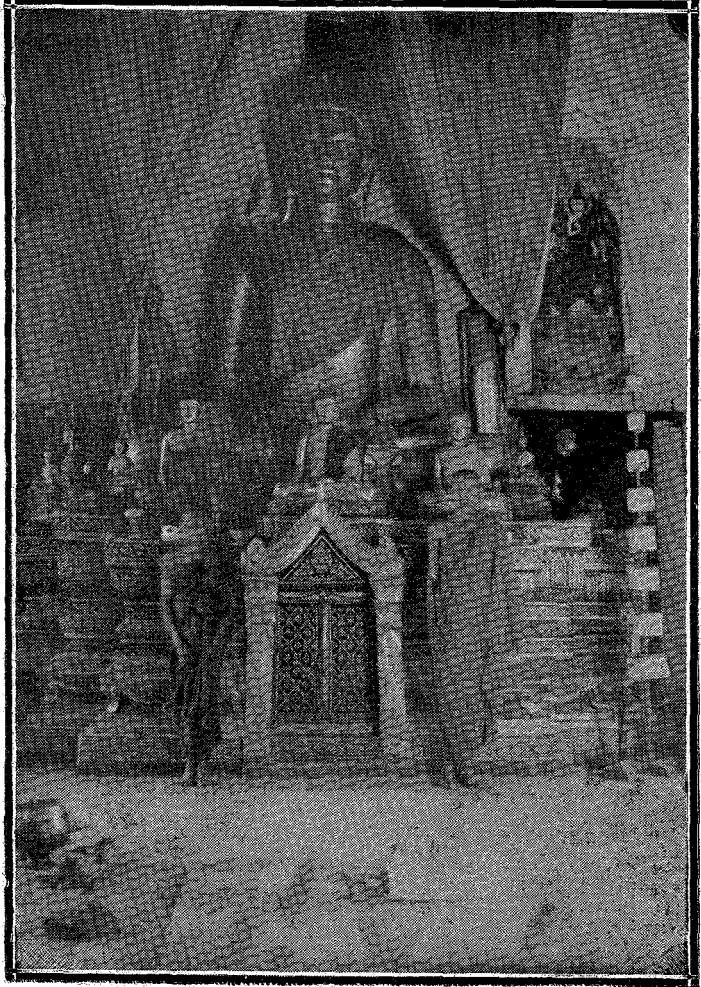
El tallo corto y robusto de las plantas es leñoso; las grandes flores, atraen con sus vivos colores a toda clase de insectos que intervienen en la fecundación de las mismas. Las hojas son de un tamaño muy reducido, cubiertos de una especie de cera o de tupido vello, para evitar la rápida evaporación de la humedad. Las gruesas raíces penetran firmemente en el suelo pedregoso.

Al pie del *Doi-Djieng-Dao*, cuya cumbre fué el primero en escalar, hay grandes grutas, consideradas como lugares sagrados, que conducen hasta grandes profundidades del interior de la montaña. Son, según la leyenda, las entradas a los dominios de "De-wah". En su frente hay un pequeño lago de aguas cristalinas, pobladas por cientos de pescados. Los arroyos de la montaña ostentan numerosos pozos redondos o de forma óvala en las rocas undadas.

Geológicamente se componen las montañas principalmente de rocas arcaicas, *granito* y *gneis*, así como de piedra arenisca multi-color, pero también se encuentran *cales* sin restos fósiles, así como *cales* ricas en *numulitas*.

Rocas *volcánicas* se hallan en la provincia de Raheng y en el Norte donde se encuentran también, principalmente en la región de *Djieng-Khong* sobre el Mekong, fuentes de aguas sulfurosas de alta temperatura.

Muy frecuente es el producto de la eflorescencia de laterito,



Templo budhista en el centro de Siam

que da su desarrollo especial a formaciones íntegras de plantas. También se encuentra "Löss" (arcilla margosa), pero en ninguna parte con la abundancia como en China, cuya gran importancia para la vida económica de dicho estado Ferdinand von Richthofen nos señala en sus clásicas obras en forma tan luminosa.

La gran cuenca entre Bangkok y Raheng, en otras épocas geológicas un gran lago continental, es atravesada hoy por el río Menam y sus afluentes, y su suelo se compone principalmente de arcilla mezclada con arena, mientras que las capas inferiores están formadas generalmente por roca calcárea concoidal. En algunas regiones se hallan zafiros y rubíes. Entre los países productores de zafiro, Siam ocupa un lugar muy importante, aunque no se tiene ninguna estadística exacta. Todos estos yacimientos se hallan en el aluvio. También hay oro, cobre, plomo, hierro, petróleo y salitre. La producción de petróleo, salitre y hulla, adquirirá posiblemente gran importancia, una vez que mejoren las comunicaciones. Siendo de más grande utilidad los yacimientos de estaño, que encontramos especialmente en la Península malaya en el aluvio.

Los yacimientos petrolíferos de Muang-Fang, que visité, parecen estar en íntima relación con los de Birma que ya se hallan en explotación.

Las condiciones climatéricas de Siam no han sido estudiadas todavía a fondo; sin embargo algunas observaciones especialmente en el Norte han aumentado los conocimientos de estos lugares.

Como ya dije, el clima se halla bajo la influencia de los vientos llamados Monsun, las corrientes atmosféricas que alternan en las épocas opuestas del año, y cuyo origen debe buscarse en la diferencia entre la temperatura de la masa del continente y del mar.

De ahí que se conoce en Siam dos épocas principales del año: la época de la sequía, cuando predomina el monsun del Nordeste; esta época se descompone en el período del frío y el período del calor; y la época de las lluvias, determinada por el monsun del Sudoeste.

Durante la época de las lluvias, se producen frecuentes y abundantes, sobre todo en el Siam Bajo. En una ocasión anoté ochenta milímetros de lluvia caída en media hora.

Las lluvias menos abundantes se registran en la llanura de Mānam (1210 milímetros por año) y en el Alto Siam (1500 milímetros); las lluvias más copiosas se producen en la provincia de Schantabun (2500 milímetros), la que no opone barrera alguna a los monsun.

*Djieng-Mai*, la ciudad principal del Norte de Siam, tiene, con un promedio de 1300 a 1350 milímetros por año, una cantidad de lluvias relativamente pequeña para un punto tropical. Esto se explica por el hecho de que grandes extensiones de Siam se hallan en la "sombra de lluvia" de las cordilleras orientales en dirección meridional. El monsun del Sudoeste que tiene que atravesar esas montañas, llega empobrecido de agua a las regiones situadas al Este de la montaña.

La humedad atmosférica en la montaña, es considerable.

La temperatura oscila en *Bangkok* entre 14 grados y 35 grados; en *Djieng-Mai*, entre 5 gr. y 43 gr. en la sombra. Aquí se registra como mínimum continental de la altiplanicie a 330 metros de altura, la temperatura de 5 gr., mientras que en las alturas sobrevienen también heladas. Los seminómadas que habitan hasta las alturas de 1600 metros, no conocen el hielo, ni la nieve. La temperatura más baja que observé en las cumbre del Doi Anga-Luang fué de 3.1 gr. y de 2.8 gr. en el suelo. Estas temperaturas ya ejercían una influencia desfavorable sobre el bienestar físico de los indígenas que me acompañaban, siendo en mi viaje yo el único europeo.

A estos factores climatéricos, Siam debe su flora peculiar, que tiene muchos caracteres comunes con la de Birma. Esta flora cuenta también con algunos intrusos del Himalaya y de la China meridional, pero es relativamente pobre en las familias que generalmente se hallan en otras zonas trópicas.



Reproduciré aquí la clasificación hecha por mí de la flora siamesa, en dos grupos.

La Flora primaria y secundaria, con las siguientes formaciones:

1. Flora del litoral o Mangrove.
2. Pantanos.
3. Sabanas.
4. Selvas de las Sabanas.
5. Selvas de dipterocarpaceas;
6. Selvas de dipterocarpaceas de las colinas;
7. Selvas de madera teak, o selvas de maderas varias que mudan de hojas.
8. Selvas de árboles de follaje permanente.
9. Selvas de árboles de follaje permanente de las colinas; en ésta formación hay que separar como formación aparte las de robles y laureles.
10. Selvas de pinos (coníferas).
11. Flora de la montaña rocosa, dividida según el suelo calcáreo o granítico.

Entre este grupo y el segundo, se encuentra la flora de las dunas arenosas de los ríos o arroyos.

El segundo grupo comprende las siguientes formaciones:

1. Las regiones que tienen una flora importada por casualidad, la que invade principalmente los campos de arroz;
2. Regiones que poseen, a raíz de anteriores incendios de bosques, una flora nueva.
3. Las reducidas zonas que hoy todavía abrigan templos o que son antiguos lugares sagrados.

En nuestras ilustraciones tendremos en vista las siguientes formaciones:

1. Tupida selva virgen, de árboles siempre-verdes, cubiertos de plantas trepadoras; se encuentran en ellas numerosas clases de *Ficus*. Aquí se hallan también en las alturas las bananas silvestres, al lado de los matorrales de bambú.

2. Selva más rala de árboles que mudan de follaje, y selva de las colinas, con las dipterocarpaceas que se encuentran solamente en el Sudeste de Asia, y que desempeñan un papel importante para la producción de aceite y resina. En la época del frío, estos árboles, desprendidos ya de las hojas, pero literalmente cubiertos de orquídeas de los más brillantes colores y de un perfume exquisito, dan a esta región un encanto indescriptible.

3. Las sabanas que, situadas a inmediaciones de los grandes ríos, se distinguen por la falta de árboles.

En los límites de las Sabanas través de *Pragmites* que alcanza a veces una altura de 10 metros y más, se divisan primeramente algunos árboles aislados, de una altura no mayor de 10 metros, de un raro parecido con un paraguas, así como los arbustos que florecen en los meses de Agosto a Octubre.

La típica selva de las Sabanas de Siam se distingue por la circunstancia de que su aspecto se presenta más variado al ojo, debido a que la hierba que cubre el suelo es de poca altura, destacándose así bien los aislados arbustos y las numerosas plantas en florescencia.

Las selvas de teak que pocas veces se hallan en alturas mayores de 400 metros sobre el mar, se parecen mucho a la formación que acabo de describir, sólo que en ellas predomina el árbol Teak, del que ya nos hemos ocupado.

De una belleza especial es la selva siempre verde. En las llanuras, estas selvas son casi impenetrables, debido a la intrincada vegetación en la cual se entrelazan los árboles, trepadoras y arbustos. En las montañas, la selva suele presentarse algo más rala.

Un aspecto muy diferente lo presentan las selvas de pino que en partes recuerdan a las selvas de la cordillera patagónica.

Ya hemos mencionado una clase de madera de construcción. Hay que agregar la madera del águila, de la "Aquilaria".

Las protuberancias de la corteza, producidas por incisiones, dan la goma tan apreciada en el rito budhista, que sirve de in-

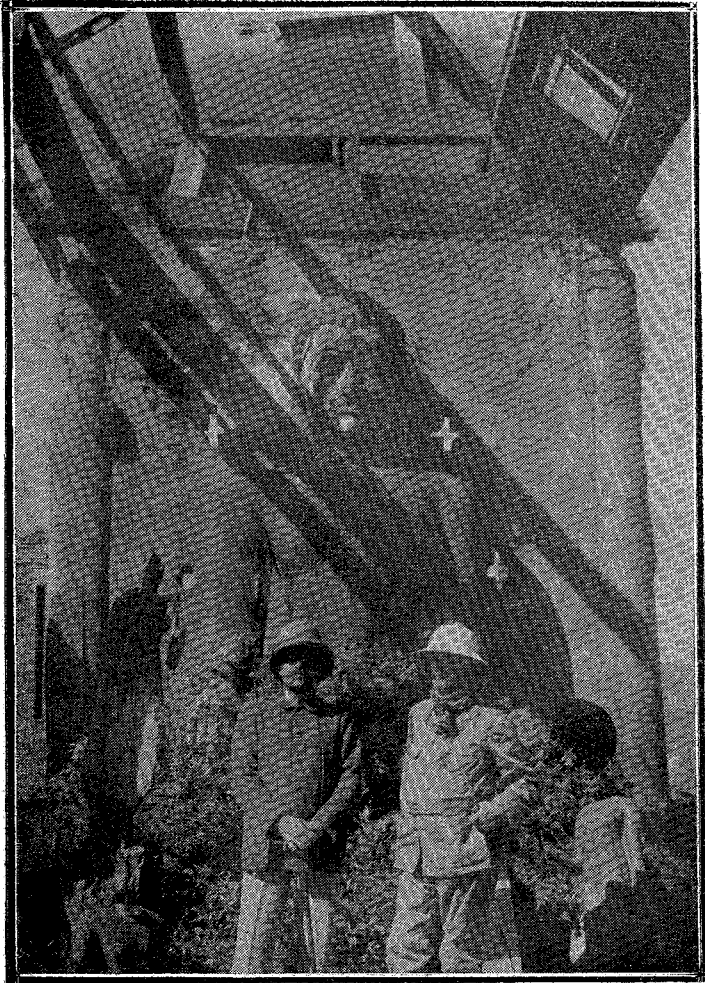


Imagen de Budha en las ruinas de los templos de Pitsanutok

cienso y se quema ante las estatuas de Buddha y en otros lugares sagrados, llenando la atmósfera de un agradable perfume.

En el Norte, en alturas de 1600 a 2000 metros sobre el mar, hallamos frecuentemente el canelo, y en el interior no escasea el *Ficus*, proveedor de caucho. Desde hace algunos años se cultivan también otros árboles de caucho, introducidos de ajenos países.

Citaré también seis clases de palmas: la palma coco, valiosa por las nueces; la palma azucarera, de la cual se obtiene azúcar y alcohol; la palmyra, cuyas hojas se emplean para las escrituras sagradas del buddhismo; la palma betel, cuya nuéz consumen los siameses como estimulante (estas dos últimas especies se distinguen por su esbelto tronco que contribuye altamente a embellecer el panorama). Luego tenemos al palma Attap, cuyas hojas se usan para el techado de las casas, y finalmente la palma rotang, cuyo empleo en la industria forestal ya mencionamos. También se emplea en la fabricación de muebles.

Un factor de primordial importancia para la vida económica de Siam, es el cultivo del arroz, tanto para el consumo del país, como para la exportación.

El cultivo del arroz desempeña en la alimentación del pueblo un papel tanto más importante, cuanto los siameses son, por el buddhismo, esencialmente vegetarianos. Así no debe sorprender que el príncipe Dilock calculaba la cosecha de 1903 en más de cinco millones de toneladas. La cosecha de 1912 se estimó en nueve millones de toneladas.

Un elemento de juicio más seguro sobre la importancia de los cultivos de arroz, lo ofrece la estadística de la exportación, aunque por razones de política aduanera, no se pueden considerar sus cifras como absolutamente exactas.

En 1905|1906, la exportación de arroz importaba alrededor de 90 millones de pesos; en 1906|07, 89 millones de pesos; en 1907|08, año de mala cosecha, solamente 85 millones de pesos. Norteamérica exportó en el mismo año solamente por 40 millones de pesos.

En Siam se cultivan principalmente tres clases de arroz:

1°. el arroz pegajoso que tiene la particularidad de formar, cocido, una pasta pegajosa; 2°. el arroz de los pantanos, que se divide en tres tipos: el arroz temprano, mediano y tardío; se cultiva principalmente en la llanura del Menam y a orillas de sus afluentes. Siguiendo el ejemplo de Java, esta parte del país fué provista de una vasta red de canales. Y 3°. el arroz de la montaña, cuya especie se cultiva en terrazas, en las regiones que carecen de canales.

En la montaña, hay también los cultivos de arroz, primitivamente explotados, de algunas tribus nómadas. Estos toman posesión de alguna meseta, destruyen la selva virgen por el fuego y en el terreno así obtenido siembran arroz, maíz y legumbres, especies, que suelen ser de excelente calidad. Transcurrido algunos años y agotada la fertilidad del suelo, se trasladan a otro lugar para comenzar su trabajo de nuevo.

Cabe mencionar que después del arroz Carolina, el de Siam y Birma reúne las más altas propiedades nutritivas, por su elevada dotación de féculas, azúcar y dextrina (88,03 % en el arroz de los pantanos, 83.25 % en el de la montaña).

Después del arroz y de la madera Teak, el producto más importante lo constituye el bambú, si bien no desempeña papel alguno como artículo de exportación. Lo encontramos en muchas de nuestras vistas, como atributo característico esencial de los dominios del elefante blanco.

El bambú se encuentra en todos los tamaños: desde los gigantes de 50 metros de altura, esbeltos y graciosos, hasta los enanos espinosos e hirsutos; se lo halla en todas partes: en los desfiladeros de la montaña, en las llanuras y junto a las aldeas. Las plantitas tiernas del bambú, se comen en Siam como el espárrago. Los troncos ahuecados cortados en trozos, se emplean como vasijas de cocina, o como copas. En ellos el siamés busca el agua o el aguardiente de arroz. Los troncos gruesos se emplean para la construcción de casas, puentes y otras obras.

Recien a los setenta años, la mayoría de las especies de bambú, principian a florecer y a producir semilla, para secarse enseguida, igual como la agave. La semilla arraiga donde cae, sin ninguna pretensión respecto de cuidado alguno.

Todas las tentativas de interesar al ministerio de agricultura de la república, para fomentar la introducción en el país de esta más útil de las plantas tropicales, especialmente para la fabricación del papel, cayeron al fin en terreno estéril.

El cuadro que así trazamos de Siam, no sería completo si no mencionáramos también siquiera solamente algunas especies de la rica fauna del país.

Hay animales grandes, y los hay de dimensiones diminutas, que dan que hacer tanto al viajero como al indígena. En los campos de arroz y en la selva tropezamos con miles de serpientes, culebras monstruosas y víboras pequeñas, de todos los colores. Sin embargo, Siam no sufre tanto bajo la plaga de las víboras, como las Indias.

En esta ocasión quiero hacer notar que en mis viajes nunca me aconteció una agresión directa de una serpiente.

Un habitante del país considerablemente más peligroso, lo es el tigre, que abunda todavía en el interior de Siam y que se encuentra también en la península malaya.

El tigre visita con bastante frecuencia las viviendas, para apoderarse de los animales domésticos, y también asalta a los indígenas.

En las montañas de la península no falta el Orang-utang, mientras que en el Norte del país pastan rebaños enteros de elefantes silvestres y de rinocerontes. La importancia del elefante doméstico conocemos ya.

En los ríos, sobre todo en el Mänam-Yom y en los pantanos mora uno de los animales más peligrosos de los trópicos, el cocodrilo.

Uno de los monstruos más temibles de la fauna siamesa, es el rinoceronte, que se persigue activamente en la llanura del Mä-

kang, porque el cuerno que lleva sobre la nariz, así como la piel, tienen un valor considerable.

Los búfalos silvestres, así como los lobos de los que hablan algunos viajeros, los he encontrado solamente en los libros: los indígenas no saben nada de su existencia. En cambio hay varias clases de ciervos y venados, entre ellos el ciervo Schomburgk, bastante raro, el ciervo Aristóteles, el Muntjak, y el famoso ciervo-chanco siamés.

Los habitantes más alegres de la selva son los monos que la pueblan en grandes bandadas y numerosas clases, en compañía con brillantes pájaros y muchas aves de rapiña.

Especial mención merece una especie de monos blancos, que desarrollan una habilidad y agilidad pasmosa.

Es un fenómeno curioso del Siam que entre casi todos los animales se encuentran con relativa frecuencia los albinos: entre las aves, monos y hasta entre los elefantes, los cuales se llaman elefantes blancos.

Los famosos gatos siameses de ojos azules son, en cambio, un producto de cría obtenido en palacio real.

Menos agradables son los animalitos que nos persiguen en todo momento: sanguijuelas, pulgas, mosquitos, chinches y un sinnúmero de otros bichos, capaces de amargar nuestra vida, aparte del peligro que significan como vehículo de contagios.

Pasaremos ahora a describir algunas costumbres de los habitantes, según lo que se puede relatar en el corto tiempo de una conferencia.

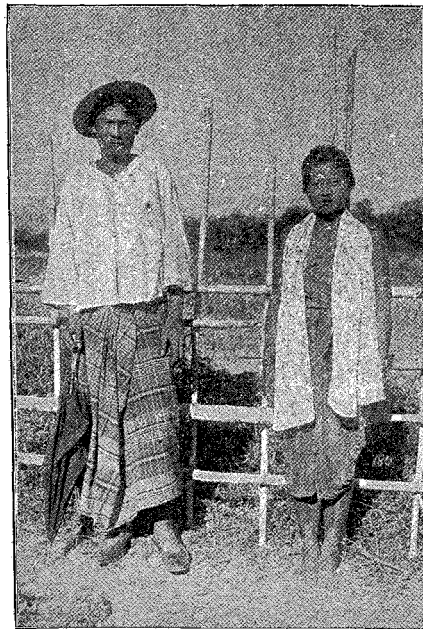
La capital de Siam, Bangkok, tiene un aspecto semi-europeo, en algunas partes, sin que exista un barrio europeo propiamente dicho. Hay también partes que conservan íntegramente su carácter asiático, como el palacio real.

En esta ciudad se mezclaron las más variadas razas, produciendo un tipo singular.

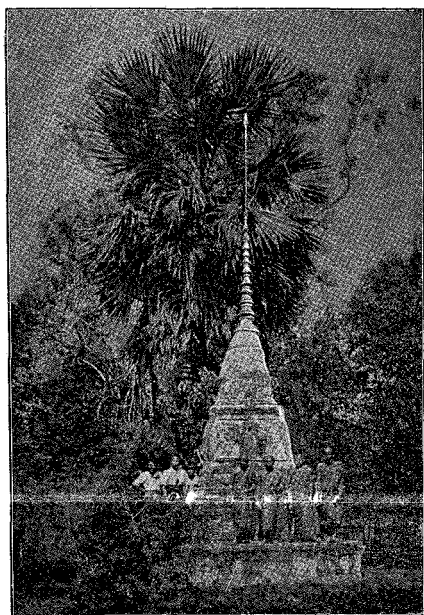
Las demás ciudades se hallan en su mayoría a orillas de los ríos y poseen casi siempre hermosos templos.



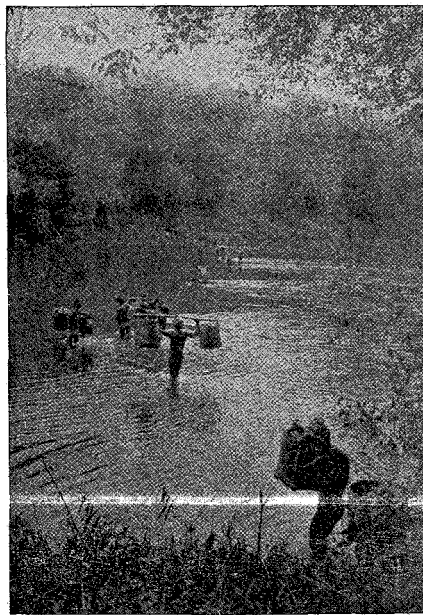
Mujeres del tribu «Schan»



Siameses



«Phradjedi» en el interior



Rio Mekok, en el Norte de Siam  
(cañas de bambú)



Muy características para Siam son las casas flotantes o edificadas sobre pilastres de bambú, en medio de los ríos. Se encuentran tanto en el interior, como en Bangkok.

Viviendas aisladas no se hallan; tampoco entre las tribus del Norte. Las casas se edifican en grupos, rodeados a veces por palizadas. Solo los templos suelen encontrarse aislados, a alguna distancia de las aldeas o ciudades. Sin embargo tropieza a veces el viajero en las selvas con alguna asceta budhista.

En cuanto a las costumbres religiosas, hallamos entre los pobladores de la montaña del Norte la primitiva adoración de la luna, sin ningún templo, pero tampoco sin ritos crueles.

Los Karen abrigan supersticiosos temores de los espíritus; tampoco tienen templos, pero sí pequeñas casitas para los espíritus, cuyo número aumenta entre los schan y llega al máximo entre los lao.

El espíritu maligno vive en un árbol, o en algún monte, o hasta en un hombre. En las casitas de espíritus se sacrifican alimentos y flores para aplacar la ira de aquellos. Si algún hombre se siente poseído del espíritu, personas dignas realizan ceremonias para ahuyentarlo.

En general predomina en Lao y en los estados de Schan el budhismo.

El islam pudo arraigar solamente en la península malaya.

El cristianismo, que no halla restricción alguna, tiene adeptos, pero son muy pocos todavía, entre los elementos mejores del pueblo, cuya circunstancia hay que atribuirle en parte, a la mayor antigüedad del budhismo, así como a los conflictos que permanentemente se presentan entre la misión protestante norteamericana y la misión católica francesa.

La religión del Estado es el budhismo, que conserva en Siam su antigua estructura, contrario a lo que sucede en China y Japón.

El jefe superior del budhismo meridional, es el rey de Siam; uno de sus hermanos es primer sacerdote. Luego siguen las demás categorías hieráticas.

Durante un tiempo determinado, todo siamés tiene que vestir el hábito amarillo, señal del sacerdote. De esta disposición no quedan exseptuados ni los más altos dignatarios. Durante mi estada en Siam, estaba entre los sacerdotes del actual rey.

Durante este período el siamés tiene que observar estrictamente las reglas de la orden: buscar sus comidas en las puertas de las casas, no comer carne, llevar el hábito amarillo, abstenerse del alcohol, y vivir en absoluta castidad. Toda transgresión de estas leyes acarrea severos castigos.

En la época del frío, en la que Gautama, el fundador del buddhismo, inició su viaje, peregrinan los sacerdotes y sus discípulos a través del país; para visitar los lugares sagrados, sobre todo los Phra Bat, donde se conservan rastros de los pies de Gaudama.

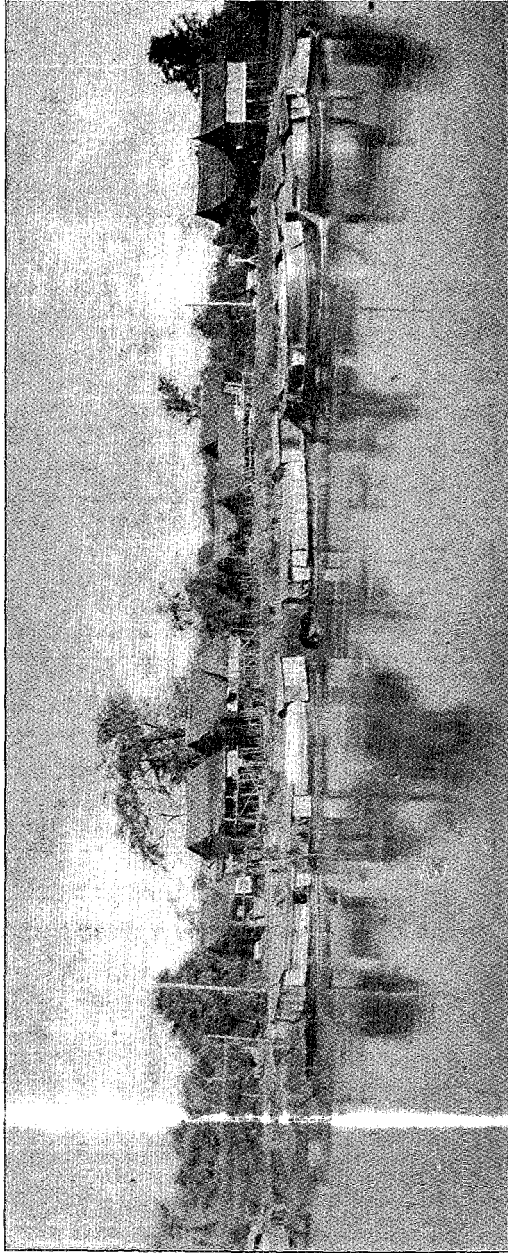
---

Los trajes del pueblo son muy diferentes del hábito religioso. Los hombres y las mujeres llevan el Panung, un paño que forma, envolviendo las piernas, una especie de bombacha. Los malayos y laos usan el Sarong, un paño que envuelve el cuerpo, mientras que las mujeres de los schans llevan un sarong cortado, que deja al desnudo las piernas.

Los hombres de los schans llevan pantalones de seda cruda, como los chinos.

El cabello lo llevan largo, unido por un turbante; mientras que los siameses, inclusive sus mujeres, lo usan corto.

Estas diferencias de razas contribuyen a animar el cuadro que contempla el viajero, cuando hay alguna fiesta, o procesión, en la que se lleva al Rey sobre un trono de oro, a través de las calles de Bangkok, seguido por toda la guarnición. No menos interesante son las procesiones en el río, en las que el Rey viaja en una barca dorada, remada por hombres con vestidos rojos, para visitar los templos budhistas y sus sacerdotes.



Bau Bunak

Por lo que hace a la adoración o culto del elefante blanco, élla deriva seguramente del culto del sol, adquiriendo mayor importancia en el budhismo.

---

El material científico de esta conferencia no es el fruto de una observación superficial en las lejanas comarcas de la India misteriosa, sino el resultado de una concienzuda exploración de un año y medio de incesante peregrinación a través de su naturaleza exuberante, que me ha permitido acumular un conjunto de conocimientos que en primer término trato ahora de beneficiar en provecho del país. Esta es la verdadera importancia de la presente exposición, pues conceptúo que la República Argentina podría sacar partido de las excelentes calidades de sus tierras para la producción de las maderas y, sobre todo, del arroz, que en tan favorables condiciones podría cosecharse. En todo caso si le faltan otros merecimientos, bastaría esta convicción con que la presente a la consideración de los oyentes, para dispensarme de haber ocupado vuestra amable atención con un asunto de íntima vinculación a la prosperidad de la arboricultura y de la industria agrícola del país.

C. C. HOSSEUS

---